



## Comité de Representantes

Aprobada en la 922ª sesión

ALADI/CR/Acta 921  
(Extraordinaria y Solemne)  
7 de diciembre de 2005  
Horas: 10:05 a 10:45

### ACTA DE LA 921ª SESIÓN EXTRAORDINARIA Y SOLEMNE DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

#### Orden del día

El Comité de Representantes recibe la visita del Excelentísimo Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, doctor Tabaré Vázquez.

---

Preside:

LEONARDO CARRIÓN EGUIGUREN

Asisten: Juan Carlos Olima (Argentina); Marcelo Janko Álvarez (Bolivia); Bernardo Pericás Neto, José Amir Da Costa Dornelles, Roberto Goidanich, Luiz Augusto Marfil (Brasil); Carlos Appelgren Balbontín, Oscar Quina Truffa (Chile); Claudia Turbay Quintero, Alfonso Soria Mendoza (Colombia); Marielena Ruiz Capote, José Felipe Chaple Hernández (Cuba); Leonardo Carrión Eguiguren; Juan Larrea Miño (Ecuador); Perla Carvalho, Dora Rodríguez Romero, Marco Antonio Barrera Fuentes (México); Juan Carlos Ramírez Montalbetti (Paraguay); William Belevan Mc Bride, Eric Anderson Machado, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Gonzalo Rodríguez Gigena, Miguel Pereira, Jorge Luis Jure, Enrique Ribeiro Crestino (Uruguay); María Lourdes Urbaneja, Luisa López Moreno, Ramón José París García (Venezuela); Rafael Julián Cedano (Rep. Dominicana); Fernando González Davison (Guatemala); Luis Ramón Ortiz Ramírez (Honduras); Shuji Goto (Japón); Luis Augusto Frappola Álvarez (Nicaragua); Igor Romanchenko (Rusia); Michel Coquoz (Suiza) Roberto Casañas (OEA); José Fernando Dora (OMS/OPS);

Secretario General: Didier Operti Badán.

Subsecretarios: José Rivera Banuet, Isaac Maidana Quisbert.

Autoridad nacional: Belela Herrera, Viceministra de Relaciones Exteriores de Uruguay.

---

PRESIDENTE. Buenos días a todos.

Damos inicio a la sesión extraordinaria del Comité de Representantes de ALADI, con el único punto del Orden del Día de recibir la visita del Excelentísimo señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, doctor Tabaré Vázquez.

Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay; señora Belela Herrera, Viceministra de Relaciones Exteriores; señor Secretario General; señores Representantes; señores y señoras:

Señor Presidente, es un altísimo honor para el Comité de Representantes de nuestra Asociación, y un privilegio para mí, en calidad de Presidente del Comité, recibir su visita en la Casa de la Integración Latinoamericana.

En primer lugar, queremos darle nuestra más calida bienvenida y en segundo lugar, quiero manifestarle que otorgamos altísima significación a la oportunidad que esta visita suya significa, de refrendar el compromiso de todos los Gobiernos aquí representados con la causa común e impostergable de la integración latinoamericana.

Su presencia en la Casa de la Integración, señor presidente, se produce en un momento al que otorgamos enorme trascendencia. Se trata de un momento que surge de la voluntad de un conjunto de países hermanos que cuentan con un enorme bagaje de aprendizajes compartidos. Estos aprendizajes les han llevado a persistir aferrados a la idea de la integración latinoamericana, más allá de las adversidades, muy tangibles, que esa idea ha debido confrontar desde que se gestó en el pensamiento, en el sentir, y en la visión de futuro de nuestros Libertadores.

Asumir con decisión el reto de aventurarnos, con mayor disposición que nunca, a construir nuestro propio camino latinoamericano, reviste, a estas alturas, una importancia cuya urgencia esta determinada por la larga postergación a la que esa construcción fue sometida por razones históricas que, sin embargo, han significado un notable cúmulo de aprendizajes.

Es, precisamente, ese aprendizaje compartido el que nos coloca, hoy, en condiciones de asumir premisas comunes para abocarnos a construir lo que podríamos llamar un "momento de impulso". Podemos avizorar este momento del proceso de integración como altamente promisorio en la medida en que nos pone por delante la posibilidad de iniciar una nueva etapa, altamente proactiva, en la búsqueda de caminos concretos para plasmar la voluntad integradora de nuestros Gobiernos, de nuestros Estados y de nuestra gente. Ello, mas allá o quizás debido precisamente a la inédita complejidad de las urgencias que nuestra región confronta.

Usted ha sido elocuente, señor Presidente, en la carta que junto con el Presidente de la República de Venezuela dirigiesen a sus colegas de la región, sobre el futuro de la Comunidad Suramericana. En esa carta queda claramente planteada y cito, "la insostenible carga de la deuda social". Tal como usted y el señor Presidente de Venezuela, allí manifiestan, y cito nuevamente, "la cancelación de esta deuda no puede seguir esperando. Y una nueva agenda de integración que camine hacia la unidad debe estar en primerísimo lugar si queremos ser fieles al legado de nuestros Libertadores."

Su presencia, señor Presidente, nos trae, con firmeza, un mensaje compartido por todos nuestros Jefes de Estado, es decir, la determinación de impulsar en nuestra región un proceso de integración cuyos costos de postergación son cada vez más onerosos.

En efecto, nuestra América Latina ha sido históricamente una región abatida por su modo de inserción en la economía del mundo. Esa inserción, y las contradicciones internas que conlleva, han significado un legado lacerante de fragmentación entre nuestras Naciones, y de segmentación a lo interno de nuestros Estados, expresado en múltiples dimensiones de exclusión, económica, social y cultural. Las asimetrías de poder propias de ese modo de inserción, y sus inercias, han reproducido un legado perverso, que en el mejor de los casos, ha ensordinado las iniciativas de asumir articuladamente los retos comunes, y en el peor de los casos, ha minado la vocación de integración, al imponernos década tras década el camino de las soluciones coyunturales, tantas veces bajo el rostro de una bilateralidad que ha enajenado los caminos de la multilateralidad posible.

Sabemos que nuestros Estados han debido sortear históricamente el accionar de poderes foráneos, segmentadores de la cooperación mutua, de las búsquedas compartidas, y de la horizontalidad como colectivo suramericano. Lo sabemos bien, porque ese es el entramado que hemos heredado desde el inicio de nuestra emancipación del colonialismo formal. Desde entonces, y durante mucho tiempo, las visiones decimonónicas heredadas de los procesos independentistas consagraron significados restrictivos del concepto de soberanía, que han sido uno de los principales obstáculos al proceso de integración. Ya

hemos aprendido, sin embargo, que la soberanía es algo mucho más grande y más profundo, que puede, entre Naciones hermanas, construirse y conjugarse en plural, y que no necesariamente se pierde, sino que, muy por el contrario, se amplía y densifica en el marco de una integración capaz de producir réditos concretos en términos de nuestro posicionamiento conjunto para enfrentar esos enormes retos compartidos que se reflejan de manera dramática en la deuda social.

Hemos aprendido, además, que la noción de integración tiene una notable tenacidad, y una indoblegable capacidad de movilizar lo mejor de nuestros esfuerzos y visiones de una Latinoamérica distinta, capaz de ofrecer a su gente una habitabilidad enmarcada en parámetros básicos de equidad y dignidad colectiva en los planos político, social, económico y cultural.

Por tanto, a quienes los avatares de nuestro proceso de integración les han movido al escepticismo, o a la subestimación de nuestra determinación como región, estamos hoy en condiciones de decirles que cabe rendirse ante la evidencia, ya que es notable como la idea de la integración se ha ido afincando en lo mejor de nuestra visión de futuro. Ello, con una terquedad heroica, si tenemos en cuenta la necesidad que esta idea ha tenido de sobrevivir en medio de fuerzas, corrientes de pensamiento, y poderes muy concretos que han procurado y procuran, también hoy, acorralarla y transformarla en un mero ejercicio en futilidad.

En todo caso, la fuerza de las ideas puede sobrepasar la facticidad de los juegos de poder que pretendan sojuzgarlas. El itinerario de la idea de la integración desde el inicio de nuestra vida republicana, es probablemente un ejemplo contundente de esa fuerza. Y es por esa razón que enmarcará y presidirá los esfuerzos de reflexión y de acción que se impulsarán en la Reunión Cumbre de la cual el MERCOSUR será sede en los próximos días, en esta hermosa ciudad capital de la República Oriental del Uruguay.

Por lo tanto, señor Presidente, podemos atrevernos a pensar esta Cumbre como momento de inicio de una etapa que refleja que las crisis vividas por el proceso de integración en las últimas cuatro décadas han quedado atrás. Como todo proceso de cambio, el camino de la integración implica un itinerario abierto, pero también implica avances que pueden dejar definitivamente atrás ciertos momentos de crisis que hemos aprendido conviene, en efecto, dejar atrás.

Hace casi 4 décadas los países andinos iniciaron un proceso de integración que sufrió, a no dudarlo, una sucesión de etapas desalentadoras, básicamente por el recurrente incumplimiento de los compromisos adquiridos por sus miembros. Sin embargo, el saldo, mirado en retrospectiva, mueve al optimismo, en tanto permite afirmar que se ha logrado una institucionalización tangible, contándose hoy con el marco y la estructura básica para configurar una integración multidimensional y completa. Por otro lado, los países del cono sur iniciaron hace diez años un proceso de integración que también confrontó momentos de crisis, quizás, por las mismas razones que su contraparte de los Andes. Y hoy, estamos desde los Andes y desde el cono sur abocados a impulsar un nuevo momento en el itinerario de la integración haciendo posible que el día de mañana se inicia una Cumbre con la presencia de sus mandatarios en pleno. No podemos subestimar la trascendencia de este logro, que es plenamente nuestro.

La República de Venezuela, un país miembro de la Comunidad Andina de Naciones, ha pedido su ingreso pleno al MERCOSUR, dando inicio a un proceso de convergencia que nos puede ir conduciendo hacia la Comunidad Sudamericana. El reto es gigantesco, pero también es plausible. Y su concreción futura esta promisoriamente enmarcada, desde ya,

bajo el paraguas de la Comunidad Sudamericana, donde los dos grupos regionales se encuentran y convergen con los otros tres países de la región: Chile, Surinam y Guyana. Y esta Comunidad tiene, significativamente, una meta final mucho más ambiciosa, es decir, la integración más allá del subcontinente: una integración que incluya a Centroamérica, México y al Caribe y nos acerque a la cristalización de la gran nación latinoamericana y del Caribe.

Dentro de este esquema, y adelantando el trecho a recorrer, el XIII Consejo de Ministros de ALADI, que se reunió en Montevideo en octubre del 2004, dispuso que el Comité de Representantes inicie la construcción de un Espacio de Libre Comercio en la región. Este Espacio incorpora a casi toda la Comunidad Suramericana, ya que no son miembros de ALADI, Surinam y Guyana; a México, puntal del desarrollo económico del norte de nuestra América Latina; y a la hermana República de Cuba, lo cual nos permite una presencia sumamente importante en el Caribe.

Desde que el Comité de Representantes recibió este trascendental mandato de los gobiernos miembros, se ha abocado con enorme esfuerzo y entusiasmo al trazado de una agenda de considerable magnitud, para presentar ante los Gobiernos las opciones y proyectos tendientes a avanzar en el proceso de creación de ese Espacio de Libre Comercio. Cabe subrayar, señor Presidente, que la Asociación dispone hoy, de una Secretaría General renovada, que cuenta con funcionarios altamente competentes y profundamente comprometidos con el mandato de los Gobiernos miembros. La Asociación Latinoamericana de Integración se encuentra, por lo tanto, en óptimas condiciones de confrontar las metas trazadas.

Asistimos, así, de manera auspiciosa, al inicio de un ambicioso proyecto generado por los Jefes de Estado de la región dentro de la Comunidad Suramericana y que ahora, por iniciativa suya, señor Presidente y del señor Presidente de Venezuela, en sus condición de Presidentes del MERCOSUR y la CAN, respectivamente, tendrá un renovado impulso con la creación de la Comisión Sur, como motor original e innovador para dar un golpe de timón firmemente encaminado hacia el logro de las más altas metas propuestas.

Por todas estas razones, y para finalizar, podemos afirmar que nuestra región latinoamericana ha asumido con extraordinaria determinación y visión de futuro el único camino que nos conducirá a confrontar de manera decisiva los retos vinculados a nuestra inserción en la economía mundial, a las brechas tecnológicas, y a la inseguridad social en todas sus dimensiones. Solo trabajando juntos podremos superar además la deuda externa, que como sabemos, consume casi todos los recursos que generamos, en desmedro de la calidad de vida de nuestras grandes mayorías. Solo trabajando juntos podremos confrontar la deuda social, que no puede sino vertebrar nuestros mejores esfuerzos de integración latinoamericana.

Gracias, nuevamente señor Presidente, por su presencia en esta Casa, que constituye un altísimo honor, una muy grata ocasión, y un aliciente para nuestra labor. Muchísimas gracias por ello.

- Aplausos

...Y, ahora, me es grato ceder la palabra al Embajador Didier Operti, Secretario General de ALADI.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente de la República, doctor Tabaré Vázquez; señora Subsecretaria de Relaciones Exteriores, profesora Herrera; señores Representantes

Permanentes, Representantes Alternos, señores Delegados, señores Observadores, señores Subsecretarios, funcionarias y funcionarios, amigas y amigos;

Esta mañana es importante para esta Organización, para esta Asociación, lo es, el señor Presidente del Comité de Representantes lo ha así referido, pero séame permitido en mi condición de oriental señalar que la presencia del Presidente de la República en esta Casa es el subrayado de un compromiso que arranca desde la Sede, que se proyecta en estos 25 años de vida del Tratado de Montevideo 1980, precisamente, año de ese Vigésimo Quinto aniversario y es también al mismo tiempo la reafirmación, una vez más de la vigencia de la idea de la integración.

El gran tema no es preguntarnos si está vigente o no, el tema es cómo hacerla vigente, cómo hacer de la integración un proyecto cotidiano, en el que cada día alguno o algunos de nuestros actos vayan en la dirección de reafirmarlo, de profundizarlo, de asentarlo, de protegerlo, porque en definitiva es un producto de la creación imaginativa de quienes, en su tiempo imaginaron una región integrada, una suma de pueblos y de gobiernos y una combinación de sentimientos, de historias y de proyectos.

Mire usted, señor Presidente y séame permitido decir esto en nombre de la Secretaría General, en un momento muy particular. Llega usted a esta Casa en momentos en que aún su Gobierno no ha transitado el primer año, y en que nosotros mismos, en nuestro nivel y escala tampoco hemos cumplido nuestro primer año. Todos tenemos proyectos y todos tenemos un imaginario al servicio de esos proyectos. El gran tema, como siempre es si somos capaces de trasladar de ese terreno un tanto etéreo, un tanto abstracto al terreno de la realidad, nuestras ideas, nuestros objetivos, nuestros destinos y digo que llega usted en un momento muy oportuno y muy específico, porque ésta Casa hoy está envuelta en ese proceso.

Es decir, la ALADI no es que haya estado nunca marginada de ese proceso, pero hoy tiene una agenda y una guía de navegación de la que difícilmente pueda sustraerse, de la que difícilmente pueda apartarse, y no por un acto de voluntad técnica, no porque un grupo de elite de pequeños subgrupos o reuniones lo haya determinado. Es claro que hay una voluntad política de que ALADI se identifique como el referente regional de la integración, sin detrimento, sin mengua, sino con la articulación y armonía, toda la necesaria, con las subregiones de la Comunidad Andina, del MERCOSUR y naturalmente con aquellos Estados, como los hermanos de Chile, que sin pertenecer a la Comunidad Andina y al MERCOSUR son sí, miembros plenos de esta ALADI.

Quiere decir, por lo tanto, señor Presidente que viene usted en un momento de interrogantes, más que de respuestas. En un momento de búsqueda, más que de hallazgo, y por lo tanto, en esa búsqueda, su presencia recobra un significado muy particular, porque significa saber que detrás de este trabajo, a veces un tanto asordinado, a veces un tanto silencioso, existe también una mirada exterior a él, que sigue atenta este derrotero, que mira con expectativa vigilante lo que podamos hacer, lo que podamos construir y sepa usted, señor Presidente, como Representante de toda la ciudadanía del país, de toda su población, que esta Asociación tiene un compromiso con la respuesta a un proceso de integración irrenunciable, a una idea de coordinación intransferible, a una afirmación del regionalismo como alternativa a la globalización que no puede admitir ni aplazamientos ni desgano, y desde esa perspectiva, desde esa visión, señor Presidente, su visita hoy cobra para nosotros el valor del aliento, el valor de la repercusión, el valor de la significación pública y todo ello, sumado y unido a esa tarea, que antes mencionaba, silenciosa, al interior de nuestra Organización, tendremos todos en conjunto, trabajando todos, sin

excepción, el común compromiso de alcanzar esos objetivos superiores a los que con tanta elocuencia hacía referencia nuestro Presidente del Comité de Representantes.

Nuevamente, señor Presidente, gracias por su visita, sepa que esta Casa está a su disposición y que toda vez que en algún recodo del camino, haya que actualizar informaciones, contactos, análisis, referencias, su digna Representación aquí, más la de todas las Delegaciones estará presta, con el apoyo permanente e incambiable de la Secretaría a participar en esa empresa común. Muchas gracias por su presencia.

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY (Tabaré Vázquez).  
Gracias. Muy buenos días para todos ustedes, con el gusto, el placer y el honor, por cierto, de estar en esta mañana en esta tan amable y para mí reitero, grata reunión.

Señor Presidente del Comité de Representantes ante la Asociación Latinoamericana de Integración, Embajador Leonardo Carrión; señor Secretario General de ALADI, doctor Didier Operti; señoras y señores Representantes; señora Subsecretaria de Relaciones Exteriores de nuestro país, - no sé si decirle profesora Belela Herrera o simplemente Belela- amigas y amigos:

Gracias por recibirme en la Casa de la Asociación Latinoamericana de Integración. Vengo en mi condición de Presidente de la República Oriental del Uruguay y en una de las últimas actividades que realizo en el marco de la Presidencia *Pro-tempore* del MERCOSUR que ha ejercido nuestro país durante los pasados seis meses.

Y traigo el reconocimiento a una Organización que, aunque no ha sido el primer proyecto integrador de nuestra región ni tampoco será el último, lleva recorridos -como decía el doctor Operti- 25 años de camino con el objetivo de crear un mercado común latinoamericano.

Tal objetivo no es menor y construirlo -ustedes lo saben muy bien- no es una tarea sencilla. Requiere convicción, inteligencia, perseverancia y, sobre todo, compromiso político. Mucho compromiso político. Porque los proyectos de integración son, sustancialmente, procesos políticos.

Proceso y compromiso político que ha de involucrar a los Gobiernos, por supuesto, pero que también ha de involucrar a la ciudadanía por una razón tan sencilla -sencilla pero no siempre comprendida- como que no hay integración sin ciudadanía; no hay integración posible sin que la gente se sienta raíz y objetivo de la misma.

Por eso, precisamente, los procesos de integración, desde nuestro muy modesto punto de vista, han de ser procesos entre iguales. Ello no implica desconocer la especificidad de cada parte ni las asimetrías que puedan existir entre ellas; ni siquiera implica desconocer que estos procesos no están libres de matices y desacuerdos; pero implica reconocer que quienes participamos en estos procesos "somos iguales porque somos diferentes", al decir de don Leopoldo Zea.

Y entre iguales podrán haber acuerdos o desacuerdos, podrán haber discusiones; pero no puede haber desconocimientos ni indefiniciones, ni vaciamiento de los espacios que nosotros mismos hemos creado para realizar juntos lo que no pudimos -porque es simplemente imposible- hacer separados.

Amigas y amigos:

Como señalé anteriormente, el objetivo del Mercado Común Latinoamericano supone para esta Asociación el desafío más inmediato de consolidar un Espacio de Libre Comercio que abarque a la totalidad de sus integrantes.

Este espacio, reitero, desde nuestro muy modesto punto de vista, tiene dos vertientes:

- 1) La desgravación arancelaria y
- 2) Las normas de comercio en común o por lo menos compatibles.

Los avances registrados en los procesos parciales y subregionales, entiéndase MERCOSUR, Comunidad Andina y los muchos acuerdos de libre comercio entre pares o grupos de países, respecto a la liberación arancelaria, determinan que sea bastante poco lo que queda por concretar.

De todas formas, reitero, los tiempos imponen a los Gobiernos un nuevo impulso de compromiso y audacia para terminar con los “núcleos duros” de productos que los países aún protegen, así como para intentar abreviar los plazos de desgravación, ya que hay procesos que, dado que recién se han terminado de negociar, tienen un horizonte de tiempo que parece no contemplar la necesidad histórica, -no por el pasado que ya no podemos modificar, sino por el futuro que podemos y debemos moldear- de encarar la convergencia de cronogramas de desgravación arancelaria.

Mayor aún es el impulso que debemos hacer en materia de normas de comercio, área que presenta fuertes disparidades, tanto entre países como entre pares o grupos de países. Y en este impulso no basta el compromiso y la audacia; es necesario también un “sinceramiento” de la normativa comercial, así como la eliminación de otras medidas que finalmente, obstaculizan el comercio entre nuestros países.

Por cierto que el desafío inmediato que para ALADI representa la consolidación de este Espacio de Libre Comercio no inhibe otras tareas también pendientes y a las cuales ALADI también puede coadyuvar: me refiero, por ejemplo, a esa otra deuda histórica que es la integración física continental; o a la integración energética; o a la integración productiva.

En fin; afortunadamente hay mucho para hacer. Y si digo afortunadamente, es porque ese cúmulo de tareas, aunque pueda parecer agobiante o inabarcable, en realidad indica la potencialidad que los latinoamericanos tenemos si nos unimos, no solamente en nuestros sueños y en nuestros discursos, sino también en nuestras acciones, en nuestros derechos y en nuestras responsabilidades.

Amigas y amigos:

Como ustedes saben, dentro de pocas horas comenzará la Vigésimo Novena Reunión del Consejo del Mercado Común y Cumbre de Presidentes del MERCOSUR.

Una reunión a la que el Gobierno uruguayo, me atrevería a decir, el sistema político uruguayo y a todos los uruguayos, nos cabe asignarle la importancia que realmente tiene. Que es mucha, por cierto.

Comprenderán que por razones obvias no es pertinente que yo haga en este ámbito apreciaciones que corresponde hacer en el seno del MERCOSUR.

Sin embargo, y a propósito de esta Cumbre del MERCOSUR, he hecho algún cálculo, me he formulado alguna pregunta y he llegado a alguna conclusión que quiero compartir con todos ustedes.

Desde el 01 de marzo pasado, la Presidencia de la República Oriental del Uruguay ha participado en siete reuniones Cumbres o similares. A saber:

- 1) Cumbre Sudamérica/Países Árabes, en Brasilia, abril de este año.
- 2) Cumbre del MERCOSUR en Asunción, junio del 2005.
- 3) Reunión de Alto Nivel de la ONU sobre los Objetivos del Milenio en New York, setiembre.
- 4) Asamblea General de la ONU, también en New York, en setiembre
- 5) Cumbre de la Comunidad Sudamericana, Brasilia, setiembre de este año.
- 6) Cumbre Iberoamericana, Salamanca, octubre.
- 7) Cumbre de las Américas, Mar del Plata, noviembre.

Con la que tendrá lugar a partir de mañana serán ocho las Cumbres en las que hemos participado. Ocho reuniones Cumbre en diez meses, promedialmente, una cada 37 días y medio.

Me pregunto, entonces, si tantas Cumbres no provocarán el “apunamiento” de sus participantes habituales; me pregunto si no nos marearemos; o si desde tanta altura no perderemos de vista el llano. Ese llano que, al fin y al cabo, es nuestra realidad, la realidad que queremos transformar con nuestros pueblos y para beneficio de todos nuestros habitantes.

La respuesta a esta pregunta, nos parece a nosotros que es la realidad misma. Y esa realidad depende de nosotros. Si somos capaces de traducir los resultados de estas reuniones en acciones concretas en beneficio de la gente, porque ese es el objetivo por el cual aquí estamos.

De lo contrario, pensamos que estas Cumbres no pasarán de ser una secuencia relativamente periódica de frondosas oratorias y sobrias fotos de familia.

Nosotros, precisamente porque creemos en la integración latinoamericana como vocación y destino, llegaremos el viernes de mañana a la Casa del MERCOSUR con el mismo entusiasmo y el mismo compromiso con que esta mañana hemos llegado aquí.

Con el entusiasmo y el compromiso de un pequeño gran país respetuoso y respetable; con el entusiasmo y el compromiso de representar a un país orgulloso de llamarse Uruguay y orgulloso de ser latinoamericano. Muchas gracias.

- Aplausos

PRESIDENTE. Gracias, señor Presidente. Ahora quiero invitarlo a que suscriba el Libro de Visitantes Ilustres de ALADI.

- El Presidente de Uruguay procede a la firma el mencionado Libro.

...A continuación entregaremos un recordatorio de su visita.

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY (Tabaré Vázquez).  
Muchísimas gracias.

PRESIDENTE. Antes de clausurar la sesión, agradeciendo al Presidente Vázquez por su visita, quiero invitar a los señores Jefes de Representación a pasar al frente para la foto recordatoria de esta importante sesión.

---